



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El zorro y el quirquincho meleros (San Luis)

Se juntaron el zorro y el quirquincho. Andaban conversando para juntarse y salir a buscar comida.

Un día 'taban sentados a la sombra viendo qué iban hacer, y el zorro, como más activo, propuso que fueran a buscar panales y juntaran miel para comer. Y se pusieron di acuerdo para repartirse entre los dos, todo lo que encontrarán.

Iban los dos por un caminito y vieron un panal grandote de lechiguana, colgado. Y áhi dijo el zorro, como pícaro que es:

-¡Mirá, mirá, un panal! Sacalo vos que sos más livianito y que tenís más habilidá.

Entonce el quirquincho quiso sacar el panal y se paró en dos patitas, y tocó el panal para bajarlo. Y áhi las avispas lo agarraron por todas partes y lo picaron por todas las partes blandas que tiene el quirquincho.

Se le pusieron como un racimo encima. Bueno... Algo pudieron comer cuando las avispas dejaron abandonado el panal. Claro, comió más el zorro, porque el pobre quirquincho tenía tan hinchada la boca que casi no la podía abrir.

Bueno... El quirquincho no dijo nada, pero empezó a pensar cómo se podía vengar. Entonce le dijo al zorro:

-Me parece que nos va a convenir que cada uno tome un camino distinto. Vos vas por un lado y yo por otro. El primero que encuentre un panal que le grite al otro para sacarlo entre los dos y comer juntos la miel.

221

-Di acuerdo, di acuerdo. Nos vamos a repartir como buenos compañeros. El quirquincho salió ligerito, si adelantó por el caminito que iba el zorro, y en un gajo grueso se colgó en tal forma que parecía un panal del lado que venía el zorro.

Cuando el zorro vio de lejo este panal, en seguida pensó que no l'iba a decir nada al compañero y que lu iba a comer solo.

El quirquincho se orinó y también se guanió¹⁴⁷ un poco. Las moscas venieron al olor y se le empezaron a asentar encima. D'e lejo, el zorro se convenció más que era un panal, y que las moscas eran las avispas que revolotiaban alrededor. Entonce el zorro si acercaba y iba diciendo entre dientes, cuando vio que le gotiaba algo:

-¡Un panal! No le guá decir nada a mi compañero. Y ¡qué mieludo que 'tá! Llegó el zorro y li hace una pichaniada¹⁴⁸ con la cola para espantarle las avispas. No vía bien porque 'taba medio oscuro ande si había metido el quirquincho. Entonce agarró un palito y empezó a pasarle por donde gotiaba, y prueba. No le parecía muy dulce al zorro, esa miel, y li hace una pinchadura al quirquincho en la cola. Entonce l'hizo dos pinchaduras más, el quirquincho no pudo más sufrir la risa y se pegó una carcajada, y

se largó del árbol. Entonce le dice al zorro:
-Te jodí, compañero. Te tomastes mis aguas149 creyendo que eran miel. Eso te pasó por mal compañero.
Y áhi se vengó el quirquincho y se deshizo la sociedadá.

José Agustín Quiroga, 61 años. Estancia Grande. La Capital. San Luis, 1967.

El narrador, nativo del lugar, aprendió este cuento de su madre, también nativa del lugar.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editoria del cardo